



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL

EL DIFÍCIL CONOCIMIENTO DE SI MISMO 3

VIVIR JUSTAMENTE

Radha Burnier 5

ALGUNAS DIFICULTADES DE LA VIDA INTERNA II

Annie Besant..... 9

MISTERIO Y SACRALIDAD DEL NÚMERO SIETE

The Collected Writings de H.P. Blavatsky-Vol II, p. 408..... 15

EL VERDADERO OCULTISMO

Mary Anderson..... 19

EL PROGRAMA ORIGINAL DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

H.P. Blavatsky 24

ACTIVIDADES..... 26

NOTICIARIO 28

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.

Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Clarisa Elósegui

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE helosal1@hotmail.com

c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante

ARJUNA stebcnarjuna@yahoo.es

c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª,

08012 Barcelona

BHAKTI teosofiaterrassa@ll-egara.cat

c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa.

Barcelona. Tf. 935379658 - 937881349

BILBAO

c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio Sanreza
48008 Bilbao.

CERES teosofiaceres@yahoo.es

Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres

Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres

Tf. 660551229

EL LOTO BLANCO kailasangel@yahoo.es

Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. ofc. 10 Vigo
36210 (Pontevedra). 670 51 44 53

HESPERIA teosofiahesperia@gmail.com

c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 912938466

JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com

c. Cádiz, 20 pasaje bajo, 46006 Valencia.

Apartado postal 4014 - 46080. Valencia.

Tf. 676897177-963283251

MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es

<http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida>

c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149

NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net

c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.

20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648

RAKOCZY ste_rakoczy@Yahoo.es

www.ramarakoczy.org

ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:

www.otshispania.org

Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid

SHAKTI-PAT bhlupion2003@yahoo.es

c. Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio Coblanca, 31-La
Cala 03502-Benidorm, Alicante.

Tf. 965857661 - 608358353

VIVEKA prittimarga@hotmail.com

c. Narcís Monturiol 20-22 Entlo 1ª

08191 Rubí. Barcelona. Tf. 936993543-696120283

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "DHARMA"

gonzalezfrancisco@ono.com

c. Andrés Juliá, 7, bajo - 46008 Valencia. Tf. 655287774

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS DE GRANADA

eduardoortegamartin@wanadoo.es

Calle Azorin- Bajo. Granada

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"

hernaezjuliohernaez@yahoo.es

Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño

GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA"

murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª 46600 Alzira,

Valencia. Tf. 667637064.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI" angeli-

nesbi@yahoo.es c. Angel Fernández, 24 - 10004 Cáceres

SECRETARIA GENERAL

c/ Arenys de Mar, 14 1º-1ª, 08225 Terrassa

(Barcelona) Tel. 935379658,

e-mails: clarisaelo@gmail.com

secretaria@sociedadteosofica.es

website: **http://sociedadteosofica.es**

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,

Chennai 600.020, India.

website: **http://www.ts-adyar.org**

TPH Adyar: <http://www.adyarbooks.com>

<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>

tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCION A SOPHIA PARA 2011

Enviar a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746886

e-mail: editorialteosofica@gmail.com website: <http://usuaris.tinet.cat/jgar>

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal:

Provincia: Tf.

Modalidades de pago: (mandar copia del ingreso por correo o email a la editorial)

☐ Transferencia a c/c. Editorial Teosófica en
CAIXA CATALUNYA nº: 2013 0052 79 0201527517;

☐ Contra reembolso (sólo para España)

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros

Otros países: 31 Euros

EL DIFÍCIL CONOCIMIENTO DE SI MISMO

La clave de las buenas relaciones es esperar de cada uno aquello que puede dar. Aceptar incondicionalmente a los demás es el mejor modo de aceptarnos a nosotros mismos. Quejarnos es el mejor medio de arruinar cualquier relación.

Rafael Santandreu, *psicólogo clínico*.

Como preámbulo a este nuevo año que empieza podríamos citar un párrafo de N. Sri Ram que dice:

El primer paso para el conocimiento de uno mismo es darse cuenta de la pétrea envoltura de nuestra naturaleza, la cual se compone de nuestros hábitos afirmados de pensamiento y acción, cosa que oscurece e intercepta los rayos de nuestra propia comprensión. El mismo descubrimiento de su existencia permite que los rayos de la propia inteligencia se abran paso y comience el proceso de su disolución. (Pensamientos para Aspirantes, 2ª Serie, p. 13.)

Y como epíteto, nosotros añadiríamos, y también realizar esa auto-comprensión, o lo que es lo mismo, el conocimiento de nosotros mismos.

Y esto es lo difícil, porque en esa ‘pétrea envoltura’ de la que nos habla Sri Ram, encontramos todos nuestros pequeños y grandes defectos personales, todas

las triquiñuelas que se inventa nuestro pequeño yo, y todos nuestros anhelos y ansias de poder y lucimiento. Que los hay, y los tenemos. Muy bien disimulados, cierto, y de alguna manera arropados en medio de nuestra inconsciencia de lo que somos y de lo que representamos en realidad en este amalgamado continente de la Realidad Única del Universo.

Y cuanto antes nos demos cuenta de ello, tanto mejor. Y cuanto antes empece-mos por enhebrar el hilo y mover la aguja por nuestro propio tejido personal, tanto mejor también.

¿Puede la meditación ayudarnos en este menester? ¿Podemos llegar por ella a ese auto-conocimiento tan difícil? Evidentemente, sí, y ése es un modo de conseguirlo. Pero a muchos de nosotros les cuesta mucho meditar, es decir, les cuesta mucho encontrar unos momentos de tranquilidad y sosiego para dedicarlos a lo que queremos, porque estamos inmis-

cuidos, voluntaria o involuntariamente en los diversos menesteres que se nos presentan a diario. Pensándolo bien, y coadyuvando en esto con lo que a veces ha dicho J.K., cualquier momento o cualquier circunstancia es buena para ello. Sólo hace falta que calibremos el estado de nuestra mente y lo dejemos ‘translúcido’, si es que podemos decirlo así, mientras vamos haciendo las cosas, poniendo toda nuestra atención y entrega en ellas, en medio del desbarajuste en el que estamos inmersos, e imbuyéndonos de esa capacidad y de esa benevolencia sanadora de las emociones, de la que hacen gala las personas santas y los que están en los cenobios. Y esto puede resultar tan exitoso como lo que hacen ellos.

Si todo cuanto hacemos en un momento dado, cuando pensamos, cuando actuamos, arranca positivamente hacia todo y hacia todos, no hay duda de que puede redundar en unos resultados tan beneficiosos como los que aporta una meditación sosegada en una habitación aislada y tranquila, y que podemos salir bien librados sin contaminarnos de lo que nos rodea. ¿Podemos alcanzar semejante logro? Si lo conseguimos, nuestra vida

puede ser una meditación constante y auto-consciente.

La lucha entre lo externo y lo interno en la naturaleza humana es permanente. Lo uno, como dice Sri Ram, ‘oscurece e intercepta los rayos de nuestra propia comprensión’; lo otro, ‘puede conseguirse con el mismo descubrimiento de esos rayos que quieren abrirse paso para que comience el proceso de la disolución’ del pequeño yo, y para que nos encontremos, sin más diatribas ni subterfugios, con los verdaderos valores del auto-conocimiento..

Entonces, tal vez lo que deberíamos hacer para lograr fácilmente ese estado de auto-conciencia que nos llevará hasta el conocimiento de nosotros mismos, es hacer que fructifiquen esos momentos diarios de nuestra vida en los que dejamos de sumergirnos en el vaivén de lo irreal y lo superfluo y nos sometemos a los rigurosos rayos de nuestra propia conciencia interna. Es posible que de esta manera consigamos esa paz interior fruto del conocimiento de nosotros mismos que algún día puede hacernos llegar a la deseable auto-realización.

C.B.

La Sabiduría Divina se expresa en aquella verdad que está en toda la Naturaleza y en todas las cosas que existen; todo cuanto permanezca a esa verdad o forme parte de ella, ha de tener una relación directa o indirecta con la vida del hombre.

Si consideramos la Teosofía como una Sabiduría perenne, que ilumina todos los aspectos de la existencia, la vida y el progreso del hombre, entonces podremos ver que es una Sabiduría que ha de vivirse como un mensaje de fuerza y validez eternas.

Pensamientos para aspirantes, 2ª serie. N. Sri Ram

VIVIR JUSTAMENTE

Radha Burnier

Cuando observamos la naturaleza, se revelan ciertos secretos de la vida, si estamos receptivos a ello. Uno de los hechos más asombrosos es el carácter intemporal del proceso, del plan inmenso que despliega la Naturaleza. Cuando observamos una gota de agua, esta puede dispersarse contra una roca, dejando de existir. Puede también volver al estado de vapor que no podemos ya identificar como gota. Por otra parte, la gota de agua puede servir de instrumento a través del cual se manifiestan los radiantes colores del arco iris. Las corrientes del océano pueden empujarla aquí y allí, sumergiéndola a veces en las profundidades o retornándola a la superficie, transportada por la cresta de una ola, o haciéndola desaparecer en un charco de agua o embebida por la arena. Pero ella sigue siendo el mismo elemento, tanto si se convierte en vapor invisible en el cielo como si se condensa en una nube de hermosura aérea. Es el mismo elemento que se derrama en lluvia para refrescar la tierra reseca o para suministrar el agua que llena los ríos. Pero sea cual sea la forma, sigue siendo ese elemento único subyacente a diversas transformaciones, a veces visible, a veces invisible, cambiado

en líquido, sólido o gaseoso. El elemento permanece para siempre, existiendo en el movimiento y mostrándose bajo numerosas formas.

Si el pensamiento se aferrara a una gota de agua que no parece tener más que una existencia momentánea, habría sufrimiento, porque la gota de agua quedará pronto dispersada y habrá desaparecido; lo que es visible puede hacerse invisible; lo que está lleno de luz deja de reflejar esta luz. La vida misma es así. Aunque nada pueda ser realmente identificable, excepto de forma temporal, cuando el pensamiento se aferra a un pequeño trozo de vida, la percepción queda falseada y se produce sufrimiento.

Lo mortal, lo variable, contiene en su interior a lo inmortal, igual que el agua subsiste en las miríadas de gotas. Las innumerables gotas pueden convertirse en lluvia torrencial o en parte de un río; pueden estancarse en un charco o desplazarse en un arroyo; hay muchas cosas que pueden sucederle. Pero le suceda lo que le suceda a la gota de agua, siempre formará parte del elemento intemporal que es el agua, en el cual está la belleza. El elemento simboliza lo inmortal, lo invariable, la esencia pura

que se reviste de numerosas formas. La percepción interna que ve, entre numerosos objetos mortales, al ser inmortal; que, ante el carácter perecedero de todos los objetos, presiente lo imperecedero e inmutable; que, confrontada con la materia burda, es consciente del espíritu sutil que está allí encerrado, y hace aparecer una condición interna totalmente distinta, que constituye la base más sólida de una vida justa.

La justicia de la vida no es tanto una cuestión de objetivos, reglas y disciplina, como del hecho de estar vigilante, al menos en cierto grado, de la naturaleza misma de la existencia. Es tal vez la razón por la cual uno de los Hermanos Mayores decía que la Teosofía es el estudio de la relación que hay entre lo mortal y lo inmortal, lo finito y lo infinito, lo transitorio y lo eterno.

Dicen que existe una paz que trasciende el conocimiento y que reside en el corazón de Aquellos que viven en lo Eterno. Esto no quiere decir que los cuerpos físicos de estos seres sean eternos. En la literatura hindú, hablan de los que viven eternamente (*chiramjivins*), pero no es en el plan material donde sobreviven. En el mundo material, nada puede durar para siempre. La vida puede continuar en un vehículo durante un período relativamente largo, pero eso es todo; porque, para utilizar las palabras del Buddha, *“todo lo que es compuesto tiene que descomponerse”*. Solamente lo que no es compuesto, que no está construido de partes separadas, sino que es para siempre un todo integrado, puede vivir eternamente. Y para volver a nuestra metáfora, el elemento agua existe, pero no las gotas, ni siquiera los ríos. La

forma no puede continuar para siempre. Los ríos pueden secarse y cambiar su curso o pueden desbordarse para convertirse en lagos. Se mueven según su propia naturaleza. Pero el elemento no es destruido por las condiciones que se crean. Igualmente, las diferentes combinaciones en los planos materiales tienen que perder, antes o después, su cohesión y desintegrarse.

Los que viven en lo Eterno actúan así porque son conscientes, sin interrupción, de la realidad subyacente y viven en esta conciencia. En la medida en que cada uno de nosotros se hace consciente de forma parecida, en la medida en que tenemos el “presentimiento de la inmortalidad”, hay paz en el corazón. Pero si fijamos los ojos en fragmentos inestables, se creará una perturbación y todo se agitará. Cuando se lanza una piedra al agua, la perturbación no puede asignarse únicamente al punto en el que cae la piedra. Se extienden los rizos en una gran superficie. Igualmente, un ser humano cuya conciencia esté en un estado de perturbación, de contradicción y de conflicto, creará forzosamente perturbaciones, y estas perturbaciones son la ausencia de rectitud y de moralidad. Una sensación de paz, de tranquilidad, que son el resultado de un tipo distinto de percepción, es la base de la rectitud y de la virtud.

Esta percepción ha sido llamada la percepción de “lo que es distinto”. Es difícil definir qué es. Sabemos lo que es mortal. Sabemos qué es el cambio y su carácter inexorable. La rueda de la vida gira constantemente. Quien muere como príncipe no puede renacer como indigente. Pero lo inmortal e inmutable “distinto” no se parece a todo esto y no puede describir-

se con palabras conocidas.

El conocimiento teosófico podría hacernos descubrir la verdad de la vida, profundamente, en nuestro corazón, y no simplemente en teoría. La asimilación de toda verdad conduce a otro tipo de relación. La mayoría de nosotros nos aferramos a nuestras pequeñas posiciones en la vida, pero ¿de qué sirven estas posiciones en la perspectiva de una manifestación siempre cambiante, que se mueve a través de inmensos eones? Se ha dicho que la única manera de vivir en esta tierra tiene que parecerse a la de un viajero que se aloja siempre en un sitio temporal. Si únicamente pudiéramos darnos cuenta de esto, todos los valores que atribuimos a la posición, a las posesiones y a las relaciones, cambiarían. Si pudiéramos mantener una relación de ligereza con las cosas con las que tenemos contacto; si, sin hacernos irresponsables o insensibles, mantuviéramos el desapego, se establecería una relación totalmente distinta, una relación no exigente sino abierta, dispuesta a dejar partir las cosas. ¿Somos capaces de vivir, por ejemplo, en nuestra casa como si no nos perteneciera? Uno de los nombres que se le da a un Sannyasi es *Aniketa*, que significa “*el que no tiene cobijo*”. No es preciso marcharse de nuestro techo y vagar por las carreteras de la tierra para no tener cobijo. Nos podemos quedar allí donde estamos y sin embargo no sentir que un sitio en particular es “nuestro hogar”. La vida nos desplaza, lo queramos o no. Hoy la casa está aquí; mañana podría estar en otro lugar. Ahora puede que sea la cabaña de un pobre; en otro momento, tal vez sea un castillo. Desde un castillo hay que aprender a vivir en un sitio menos cómodo. Si

somos conscientes del hecho de que no hay nada que podamos retener, excepto lo que es intangible y no compuesto, la actitud y las relaciones serán distintas. Existe una estabilidad que no puede verse afectada por nada de lo que ocurra al exterior.

Desde esta profundidad florece toda virtud posible. La paz que trasciende el conocimiento, que tienen aquellos que viven en lo Eterno, es la madre de todas las virtudes. Así, uno de los caminos para aprender a vivir correctamente es dejarse entrar en contacto con este “elemento distinto” de las cosas.

¿Y cómo puede ocurrir esto? Es posible, tal vez, cuando dejamos de estar continuamente ocupados solamente con las particularidades y empezamos a abrirnos al silencio de la vida. Si hay apego a la gota de agua y esta desaparece, nos pondremos a buscarla sin reposo para volver a tenerla, lo cual es imposible. En cambio, si no nos apegamos ni nos interesamos por las particularidades, sino que somos conscientes del movimiento más amplio, de la naturaleza esencial, entonces despertará la percepción respecto a “lo distinto” de las cosas, lo inmortal, lo infinito, lo inefable.

Es muy importante, si queremos encontrar un modo de vida donde exista la virtud, adjudicarse momentos de calma. Si la meditación es un esfuerzo para avanzar, será inútil, porque se convertirá en una parte de la lucha habitual de la mente contra la vida y no en un estado de pura receptividad respecto a la verdad. De todos modos, si la vigilancia aparece, aunque sea por poco tiempo, y demuestra que, aunque invisible a nuestros ojos, existe un significado latente en toda la vida, entonces esta

vigilancia misma podría ser el principio de una sensibilidad despierta. La sensibilidad viene con la calma, y la calma implica carecer del deseo de actuar sobre las cosas. Un sentimiento de orgullo nos hace pensar que debemos actuar sobre el mundo, que debemos influir en nuestros amigos y tener un impacto en los subordinados e incluso sobre toda la tierra.

El **Bhagavag gita** afirma que no hay que vivir en un estado de inacción. Todo lo que pensamos, sentimos, resentimos, es acción. Tiene que haber acción. Pero ¿puede haber acción sin deseo de actuar sobre los demás, sobre lo que está al exterior, sin el deseo de modelar y formatear a las personas según nuestra idea de lo que debería ser el mundo? La **Voz del Silencio** nos enseña: “*Sé humilde si quieres alcanzar la Sabiduría. Sé más humilde todavía si ya has alcanzado la Sabiduría*”. Los sabios no necesitan que se les diga que han de ser humildes, porque la sabiduría es la ausencia absoluta del yo, del orgullo. Por consiguiente, el consejo, en esencia, es que sin humildad no se puede alcanzar la sabiduría. El orgullo no es siempre aparente, pero es el estímulo que nos hace pensar que hay que realizar cosas y tener éxito. Quien cree que lo que ve, el mundo visible, el mundo de los objetos burdos, es la única forma de existencia, se sentirá empujado

por un violento deseo de actuar sobre este mundo y de modelarlo según sus propias pequeñas ideas. Hay otros que consideran este mundo como una ilusión y buscan la realidad trascendente. La verdad podría encontrarse en este pasaje del **Veda** que dice que este mundo, que nos vemos obligados a conocer a través de los sentidos y la mente, no es más que Eso, pero que no es la totalidad de Eso. Es, imaginariamente, una cuarta parte de Eso, porque las otras tres cuartas partes están en la esfera divina e inmortal (*padosya vishva Bhután, tripad asyamritam divi*). Por esto debemos actuar según nuestro entendimiento y dejar el resultado de nuestras acciones a la Sabiduría de Eso que se manifiesta a sí mismo en cada instante y en cada esfera de la existencia. Si tratamos constantemente de hacer presión para tener un impacto sobre lo que está en el exterior, la vida no podrá mostrarnos su significado ni a nuestro corazón ni a nuestro espíritu. Así pues, aprender la virtud, es aprender a actuar sin querer conseguir ni alcanzar ninguna cosa. La acción justa es la acción que no busca ningún resultado.

(Extracto de “*Verdad, Belleza y Bondad*”. Lotus Bleu, julio 2007.)

La Sabiduría que buscamos, de la cual somos devotos, debería transformar de continuo nuestra vida, ampliar y profundizar en nuestro modo de pensar, y purificar nuestras aspiraciones.

Pensamientos para aspirantes, 2ª serie. N. Sri Ram

ALGUNAS DIFICULTADES DE LA VIDA INTERNA II

Annie Besant

Una de las peores dificultades que se le presentan al aspirante está causada por los altibajos de sus sentimientos, los cambios de la atmósfera emocional a través de la cual ve el mundo externo así como su propio carácter con sus capacidades y debilidades. Piensa que su vida consiste en una serie de estados de conciencia siempre variables y de condiciones alternas de pensamientos y sentimientos. En un momento dado, se siente extraordinariamente vivo, y en otro totalmente muerto; ahora está contento y después fatal; ahora desbordante y después seco; ahora fervoroso y después indiferente; ahora entregado y después frío; ahora inspirado y después letárgico. Es constante solamente en su variabilidad, persistente solamente en su variedad. Y lo peor de todo es que es incapaz de atribuir estos efectos a ninguna causa determinada; “vienen y van”, “son impermanentes” y tan poco predecibles como las brisas veraniegas. ¿Por qué ayer fue tan fácil, regular y fructífera la meditación? ¿Por qué hoy es difícil, irregular, y estéril? ¿Por qué aquella noble idea le encendió y entusiasmó la semana pasada y ahora le deja frío? ¿Por qué estaba lleno de amor

y devoción sólo hace unos días, pero se encuentra ahora vacío y observa su ideal con ojos fríos y apagados? Los hechos son obvios, pero la explicación se le escapa; parece estar a merced de la casualidad y haber abandonado el reino de la ley.

Es esta misma incertidumbre la que intensifica tanto su aflicción. Lo que se entiende es lo que siempre se puede arreglar y cuando conseguimos atribuir un efecto a su causa hemos adelantado mucho en el camino de su control. Todos nuestros peores sufrimientos tienen en sí este ingrediente de la incertidumbre; somos impotentes porque somos ignorantes. Es la incertidumbre de nuestros cambios emocionales lo que nos aterroriza, porque no podemos protegernos contra aquello que somos incapaces de predecir. ¿Cómo, pues, podemos llegar a un lugar donde estos cambios de humor no nos aflijan, a una roca sobre la cual podamos sentirnos seguros mientras las olas rugen a nuestro alrededor?

El primer paso hacia este lugar de equilibrio lo damos cuando reconocemos el hecho, -aunque esta frase pueda sonar un poco brutal-, de que nuestros cambios de humor no tienen ninguna importan-

cia. No hay una relación constante entre nuestro progreso y nuestros sentimientos; no estamos necesariamente avanzando cuando el flujo de emoción nos embarga, ni estamos retrocediendo cuando ese flujo nos aflige. Estos cambios de humor se encuentran entre las lecciones que la vida nos presenta, para que aprendamos a distinguir entre el Yo y el no-Yo y a realizarnos como el Yo. El Yo no cambia y lo que varía no es nuestro Yo, sino la parte de las circunstancias transitorias con las que se reviste el Yo y en medio de las cuales se mueve. Esta ola que ruge y nos arrastra no es el Yo, sino sólo una manifestación pasajera del no-Yo. “Dejadla voltear, arremolinarse y echar espuma, no soy Yo”. Dejad que la conciencia se de cuenta de esto, aunque sea un instante, y la fuerza de la ola disminuirá y sentiremos la roca firme bajo nuestros pies. Apartándonos de la emoción, ya no la sentiremos como una parte de nosotros, y dejaremos de darle vida como si fuera una expresión de nosotros, rompiendo la conexión que le permitía convertirse en un canal de dolor. Esta retirada de la conciencia puede resultar más fácil si, en nuestros momentos de silencio, intentamos comprender y atribuir a sus verdaderas causas estos angustiosos cambios emocionales. Con esto nos libraremos al menos de una parte de la impotencia y perplejidad que, como ya hemos visto, se deben a la ignorancia.

Estas alternancias de felicidad y depresión son, primeramente, manifestaciones de esa ley de la periodicidad, o ley del ritmo, que guía al universo. La noche y el día se alternan en la vida física del hombre, igual que lo hacen la felicidad y la depresión en su vida emocional. Igual

que la marea sube y baja en el océano, pasa lo mismo con los sentimientos humanos. Hay mareas en el corazón humano, igual que sus asuntos y en el mar. El gozo le sigue a la tristeza y la tristeza le sigue al gozo, igual que la muerte sigue al nacimiento y el nacimiento a la muerte. Que esto es así no es solamente una teoría de una ley, sino que también es un hecho testificado por todos los que han adquirido experiencia en la vida espiritual. En la famosa obra *Imitación de Cristo*, se dice que la comodidad y la tristeza se alternan de esta manera y “esto no es nada nuevo ni extraño para quienes tienen experiencia en el camino de Dios; porque los grandes santos y antiguos profetas habían ya experimentado muchas veces este tipo de vicisitudes... Si los grandes santos eran tan experimentados, nosotros, que somos débiles y pobres, no deberíamos desesperar si a veces nos sentimos ardiendo y otras veces fríos... Nunca he visto a nadie tan religioso y devoto que no se sintiera a veces privado de la gracia o disminuyera su celo” (Bk.2, IX). Si reconocemos que esta alternancia de estados es el resultado de una ley general, una manifestación especial de un principio universal, podremos utilizar este conocimiento a la vez como aviso y como estímulo.

Tal vez estemos pasando por un período de gran iluminación espiritual, en el que todo parece fácil de conseguir, cuando el fulgor de la devoción derrama su gloria sobre la vida, y cuando la paz de una visión segura es nuestra. Esta condición a menudo implica un peligro considerable, y la misma felicidad que nos reporta nos adormece en una despreocupada seguridad, forzando el crecimiento de cualquier

germen latente en la naturaleza inferior. En esos momentos, suele ser útil recordar períodos anteriores de tristeza, para que la felicidad no se convierta en júbilo ni el disfrute ocasione un apego al placer; si equilibramos la dicha actual mediante el recuerdo de los problemas pasados y la tranquila previsión de los problemas por llegar, alcanzaremos el equilibrio y encontraremos un punto medio de reposo. Podemos entonces obtener todas las ventajas acumuladas por haber aprovechado una oportunidad favorable para progresar sin arriesgarnos a retroceder desde un triunfo prematuro. Cuando llega la noche y toda la vida se ha desvanecido, cuando nos sentimos fríos e indiferentes, sin que nos preocupe nada de lo que antes nos había atraído, entonces, conociendo la ley, podemos decir en voz baja: “Esto también pasará, la luz y la vida han de volver y el antiguo amor volverá a brillar con su calor”. Nos negamos a sentirnos excesivamente deprimidos en la tristeza, igual que nos negamos antes a sentirnos excesivamente jubilosos en la luz; equilibramos una experiencia con la otra, eliminando la espina del dolor actual con el recuerdo de la dicha pasada y la perspectiva de una dicha futura; aprendemos en la felicidad a recordar la tristeza y en la tristeza a recordar la felicidad, hasta que ni la una ni la otra puedan zarandear el firme punto de apoyo del alma. De esta manera, empezamos a elevarnos por encima de los niveles inferiores de la conciencia en los que se nos lanza de un extremo al otro, y a alcanzar el equilibrio que llamamos yoga. Así la existencia de la ley se convierte, para nosotros, no en una teoría sino en una convicción, y vamos aprendiendo

gradualmente algo de la paz del Yo.

Nos puede resultar útil también darnos cuenta de que nuestra manera de enfrentarnos y vivir este proceso de oscuridad y muerte interior es una de las pruebas más ciertas de la evolución espiritual. “¿Qué hombre mundano no quisiera recibir, de buen grado, la dicha espiritual y el consuelo si pudiera tenerlo siempre? Porque el consuelo espiritual excede a todas las delicias del mundo y los placeres de la carne... Pero ningún hombre puede disfrutar siempre de estos goces divinos a su antojo; porque el momento de la prueba nunca está muy lejos... ¿Acaso no llamaríamos mercenarios a quienes están buscando siempre consuelo?... ¿Dónde podemos encontrar a una persona dispuesta a servir a Dios a cambio de nada? Es difícil encontrar a alguien tan espiritual que haya sufrido la pérdida de todas las cosas” (Bk.2, X;XI). Los gérmenes sutiles del egoísmo persisten mucho tiempo en la vida del discipulado, aunque en su crecimiento adopten la apariencia de virtudes y oculten a la serpiente del deseo debajo de la bella flor de la benevolencia o la devoción. Realmente son pocos los que sirven a cambio de nada, los que han arrancado la raíz del deseo y no se han limitado a cortar las ramas que sobresalen de la tierra. Muchos de los que han saboreado la dicha sutil de la experiencia espiritual encuentran allí su recompensa por los placeres más burdos a los que han renunciado, y cuando la terrible prueba de la oscuridad espiritual se les presenta en el camino y tienen que entrar en esa oscuridad sin amigos y aparentemente solos, entonces aprenden, a través de una lección amarga y humillante, que han estado sirviendo a

su ideal a cambio de un sueldo y no por amor. Estaría muy bien poder alegrarnos tanto en la oscuridad como en la luz, con una fe ciega en esa Llama, que no hemos visto nunca, pero que arde para siempre en nuestro interior, en AQUELLO de cuya luz nunca podremos separarnos, porque es realmente nuestro verdadero YO. Hemos de morir para el Tiempo antes de que sea nuestra la riqueza de lo Eterno, y solamente cuando la vida nos haya abandonado aparecerá la Visión de la Vida.

Otra dificultad que desconcierta y angustia mucho al aspirante es la presencia espontánea de pensamientos y deseos que son incongruentes con su vida y sus objetivos. Cuando quiere contemplar lo Sagrado, la presencia de lo no sagrado se abalanza sobre él; cuando quiere ver la faz radiante del Hombre Divino, la máscara del sátiro le mira lascivamente en su lugar. ¿De dónde sale este cúmulo de formas del mal que se arremolinan sobre él? ¿De dónde vienen estos murmullos y susurros como si le hablaran los diablos al oído? Le estremecen y le llenan de repulsión, pero parecen ser suyos; ¿puede él realmente haber engendrado este insoportable enjambre? Una vez más, si se comprende la causa que está actuando, se podrá eliminar el efecto de su fuerte veneno y conseguiremos liberarnos de la impotencia debida a la ignorancia.

Es común en las enseñanzas teosóficas decir que la vida se expresa en las formas y que la energía vital que proviene de ese aspecto del YO que es el conocimiento moldea la materia del plano mental en formas de pensamiento. Las vibraciones que afectan al cuerpo mental determinan los materiales que constituyen su compo-

sición y estos materiales se cambian lentamente de acuerdo con los cambios de las vibraciones. Si la conciencia deja de actuar de una manera determinada, los materiales que respondían a ese funcionamiento previo pierden gradualmente su actividad y acaban por convertirse en materia decadente que es expulsada del cuerpo mental. Hay un número considerable de etapas, sin embargo, entre la actividad plena de la materia que responde constantemente a los impulsos mentales y su muerte final cuando ya está lista para ser expulsada.

Hasta que no se llega a la última etapa, esta materia puede verse impulsada a una actividad renovada por los impulsos mentales tanto desde dentro como desde fuera, y mucho después de que el hombre haya dejado de darle energía, después de superar la etapa que representa, puede también activar su vibración, que se origina como un pensamiento vivo, mediante una influencia totalmente externa. Por ejemplo: un hombre ha conseguido purificar sus pensamientos desde la sensualidad, y su mente ya no genera ideas impuras ni se complace contemplando imágenes impuras. La materia más burda, que en el cuerpo mental y astral vibra bajo esos impulsos, ya no está vivificada por él, y las formas de pensamiento, que creaba antes ese hombre, están muriendo o están muertas. Pero se encuentra con alguien que tiene todas estas cosas todavía activas y las vibraciones que esa persona despliega revivifican las formas de pensamiento moribundas, proporcionándoles una vida temporal y artificial; nacen como los propios pensamientos del aspirante, presentándose como productos de su mente, y él no sabe que no son más que cadáveres

de su pasado, reanimados por una magia maligna o impura. El mismo contraste que representan para la mente purificada que ahora tiene aumenta el acoso de la tortura de su presencia, como si se le adjudicara un cuerpo muerto a un hombre vivo. Pero cuando descubre su verdadera naturaleza, esas formas pierden su poder de atormentarle. El las puede mirar con tranquilidad, como restos de su pasado, para que dejen de envenenarle su presente. Sabe que la vida que tienen es una vida ajena y que no proviene de él y entonces podrá “esperar, con la paciencia que da la confianza, el momento en que ya no le van a afectar”.

A veces, en el caso de una persona que está avanzando rápidamente, esta revivificación es ocasionada deliberadamente por parte de quienes quieren retrasar su evolución, aquellos que van siempre en contra de la Buena Ley. Puede que manden una fuerza mental calculada para remover los fantasmas moribundos y ponerlos en actividad extraña, con el único objetivo de causar daño, aunque el aspirante haya ido ya más allá del nivel de la tentación en este respecto. Una vez más, la dificultad cesa cuando uno sabe que los pensamientos obtienen su energía del exterior y no del interior, cuando el hombre puede decir tranquilamente a toda esa multitud de endiablados torturadores: “Vosotros no sois míos, no formáis parte de mí, vuestra vida no nace de mi pensamiento. Muy pronto estaréis muertos, sin posibilidad de resurrección y, mientras tanto, no sois más que fantasmas, sombras que una vez fueron mis enemigos”.

Otra fuente productora de problemas es el gran mago Tiempo, maestro del engaño del pasado. Nos impone una sensación

de prisa, de inquietud, enmascarando la unicidad de nuestra vida con los velos de los nacimientos y las muertes. El aspirante exclama entusiasmado: “¿Cuánto puedo hacer?, ¿qué progreso puedo hacer durante mi vida actual?” No existe nada que sea una “vida actual”; sólo existe una única vida, pasada y futura, con el momento siempre cambiante que es su lugar de encuentro; a un lado vemos el pasado y al otro el futuro y es en sí misma tan invisible como el pequeño trozo de suelo que estamos pisando. Sólo hay una vida, sin principio ni final, la vida eterna, sin tiempo, y las divisiones arbitrarias que hacemos de ella, con los incidentes siempre recurrentes de nacimientos y muertes, nos engañan y nos entrapan. Estas son algunas de las trampas preparadas para el YO por parte de la naturaleza inferior, que quiere tener el control del Inmortal con alas, que está extraviado en medio de sus caminos fangosos. Esta ave del paraíso es una cosa tan bella, cuando empiezan a crecerle las plumas, que todos los poderes de la naturaleza caen rendidos a sus pies y ponen trampas para hacerla prisionera; y de todos los engaños, la ilusión del Tiempo es la más sutil.

Cuando se alcanza tardíamente una visión de la verdad en una vida física, este desánimo respecto al tiempo puede ser muy preocupante. “Soy demasiado viejo para empezar; si lo hubiera sabido cuando era joven”, es lo que se suele exclamar. Y sin embargo, realmente el sendero es uno, igual que la vida es una, y durante la vida hay que hollar todo el sendero; ¿qué importa, entonces, si alguna etapa del sendero se recorre o no durante una parte determinada de una vida física? Si

A y B van a tener su primer vislumbre de la Realidad dentro de dos años, ¿qué importa si A tiene setenta años mientras que B sólo tiene veinte? A volverá y empezará otra vez su trabajo en la tierra cuando B se esté haciendo viejo y cada uno pasará muchas vidas de infancia, juventud y vejez del cuerpo, mientras recorra las etapas superiores del sendero de la vida. El anciano que “en su vida avanzada”, como decimos, empieza a aprender las verdades de la Sabiduría Antigua, en lugar de lamentarse por su edad y decir “¡Qué poco puedo hacer en el corto tiempo que me queda!”, debería decir “¡qué buenos cimientos puedo poner para mi próxima encarnación, gracias a estas lecciones de la verdad!”. No somos esclavos del Tiempo, excepto cuando nos inclinamos ante su imperiosa tiranía y le dejamos poner en los ojos sus vendas de nacimiento y muerte. Siempre somos nosotros mismos, y podemos caminar firmemente hacia delante, a través de las cambiantes luces y sombras proyectadas por su linterna mágica sobre la vida,

a la que no puede hacer envejecer. ¿Por qué a los dioses se les representa siempre jóvenes, si no es para recordarnos que la verdadera vida vive sin ser tocada por el Tiempo? Nosotros obtenemos parte de la fuerza y la calma de la Eternidad cuando intentamos vivir en ella, escapando de las mallas del gran encantador.

Muchas otras dificultades irán apareciendo en el camino ascendente, mientras el aspirante intenta avanzar, pero una voluntad decidida y un corazón devoto, iluminado por el conocimiento, lo vencerán todo al final y llegarán al Supremo Fin. Descansar en la Ley es uno de los secretos de la paz, confiar en ella totalmente a cada momento, incluso cuando desciende la penumbra. Ninguna alma que aspire puede fracasar en su intento de elevarse; ningún corazón que ame puede nunca ser abandonado. Las dificultades existen solamente para hacernos más fuertes al superarlas y solamente los que han sufrido son capaces de salvar.

(The Theosophist, noviembre 2011.)

Nada alrededor de lo cual gira el firmamento celeste mantiene una existencia inmutable, sino que cada hora asume una nueva forma. A cada momento se presenta una nueva imagen ante la vista; y apenas queda completada una apariencia cuando se le superpone otra, eliminando todo resto de la primera, como una ola sigue a la otra en la orilla. Ningún sabio intentaría construir su casa sobre las olas, ni esperaría encontrar allí unos buenos cimientos para ella ...

Los hombres más sabios son los que han renunciado a todos los deseos mundanos, y han escogido la vida tranquila y pacífica del solitario. Detrás de cada placer acechan veinte dolores; mucho mejor es, entonces, dejar un goce pasajero y ahorrarse toda una vida de arrepentimiento.

‘Aziz ibn Muhammad al-Nasafi



MISTERIO Y SACRALIDAD DEL NÚMERO SIETE

H.P. BLAVATSKY

De *The Collected Writings* de H.P. Blavatsky-
Vol II, p. 408

Como novedad, el viejo y veraz periódico alemán *Die Gegenwart* publica un artículo muy serio y documentado sobre “el significado del número siete”, presentado como un “Ensayo Cultural e Histórico”. Citaremos unos fragmentos y tal vez después tengamos algo que añadir. El autor dice:

No sólo todas las naciones del mundo antiguo y de Oriente consideraban el número *siete* como sagrado, sino que ha sido sumamente venerado incluso en las naciones más recientes de Occidente. El origen astronómico del número queda establecido más allá de cualquier duda. El hombre, sintiendo constantemente que dependía de los poderes celestiales, subordinó por doquier y en todas las épocas la tierra al cielo. De modo que los astros más brillantes y luminosos representaban para él los poderes más importantes y superiores. Eran los planetas, que para toda la antigüedad eran *siete*. Al correr del tiempo, estos planetas se convirtieron en *siete* dioses. Los egipcios tenían *siete* dioses principales y superiores; los fenicios *siete* kabiris; los persas los *siete* caballos

sagrados de Mitra; los parsis *siete* ángeles opuestos a *siete* demonios y *siete* moradas celestiales paralelas a *siete* regiones inferiores. Para representar de manera más clara esta idea en su forma concreta, los *siete* dioses a menudo se representaban como una deidad de *siete* cabezas. Todo el cielo dependía de los *siete* planetas; de ahí que en casi todos los sistemas religiosos hallemos *siete* cielos.

La creencia en los *sapta lokas* de la religión brahmánica ha permanecido fiel a la filosofía arcaica; y ¡quién sabe si la idea misma se originó en Aryavarta, cuna de todas las filosofías y madre de todas las religiones ulteriores! De la misma manera que el dogma egipcio de la metempsicosis o transmigración del alma enseña que hay *siete* estados de purificación y de perfección progresiva, también los budistas tomaron de los Arios de la India, que no de Egipto, su idea de *siete* etapas de desarrollo progresivo del alma desencarnada, representada por los *siete* pisos y alerones que son cada vez más pequeños conforme se aproximan a la cima de sus pagodas.

En la adoración misteriosa de Mitra

había “*siete* salidas”, *siete* altares, *siete* misterios. Los sacerdotes de muchas naciones orientales se subdividían en *siete* grados; *siete* peldaños hasta el altar y en los templos quemaban velas en candelabros de *siete* brazos. Varias Logias Masónicas tienen aún actualmente *siete* y *catorce* peldaños.

Las siete esferas planetarias servían de modelo para las divisiones estatales y otras organizaciones. China estaba dividida en *siete* provincias; la Persia de la antigüedad en *siete* satrapías. Según una leyenda árabe, *siete* ángeles enfriaron el sol con hielo y nieve, de lo contrario la tierra se habría convertido en cenizas; y *siete mil* ángeles ponen en marcha al sol cada mañana. Los dos ríos más antiguos de oriente, el Ganges y el Nilo, tienen cada uno *siete* bocas. En la antigüedad, había en oriente *siete* ríos principales (el Nilo, el Tigris, el Eufrates, el Oxus, el Yajartes, el Arax y el Indus); *siete* famosos tesoros; *siete* ciudades llenas de oro; *siete* maravillas del mundo, etc. Del mismo modo, el número *siete* tuvo un papel importante en la arquitectura de templos y palacios. La famosa pagoda de Churingham está rodeada de *siete* muros cuadrados, pintados en *siete* colores diferentes, y en medio de cada uno hay una pirámide de *siete* plantas; exactamente igual como en el templo antediluviano de Borsippa, actualmente Birs-Nimrud, con *siete* pisos que simbolizaban los *siete* círculos concéntricos de las *siete* esferas, cada uno construido con tejas y metales correspondientes al color del planeta que rige cada esfera representada.

Se nos dice que todo eso son “restos de paganismo”, huellas “de las supersticiones antiguas que, al igual que las lechuzas

y los murciélagos de una oscura cueva subterránea, desaparecieron para no volver frente a la gloriosa luz del cristianismo”; pero esto es una afirmación demasiado fácil de rechazar. El autor del artículo ha recopilado cientos de ejemplos para demostrar que se ha conservado el número *siete* no sólo entre los cristianos antiguos sino también entre los cristianos modernos y que en realidad se podrían encontrar *mil* ejemplos, tan sagrados como lo han sido siempre. Para empezar, veamos los cálculos astronómicos y religiosos de los antiguos romanos paganos que dividieron la semana en *siete* días, y consideraron el *séptimo* como el más sagrado, el Sol o día del *Sol* de Júpiter, durante el cual todas las naciones cristianas, y especialmente las protestantes, celebran su *ritual*. Si se dice que no se trata del rito pagano de los romanos, sino que procede de los judíos monoteístas, entonces, ¿por qué no se ha mantenido el sábado, el verdadero “Sabbath” en lugar del domingo o día del Sol?

Si en el Râmâyana se mencionan *siete* yardas en las residencias de los reyes indios, y hay *siete* puertas que generalmente conducen a los templos famosos y a las ciudades de la antigüedad, ¿por qué, entonces, en el siglo X de la era cristiana los Frieslanders fijaron el número *siete* para dividir sus provincias, insistiendo en pagar *siete* “pfennigs” de contribución? El Sacro Imperio Romano tenía *siete* *Kurfürst* o Electores. Los húngaros emigraron, dirigidos por *siete* duques y fundaron *siete* ciudades, hoy en día llamadas Semigradye (la actual Transilvania). Si la Roma pagana se construyó sobre *siete* colinas, Constantinopla tenía *siete* nombres:

Bizancio Antonia, Nueva Roma, Ciudad de Constantino, Separadora de las Partes del Mundo, Tesoro del Islam, Istambul, y también se la llamaba la ciudad de las *siete* Colinas, y la ciudad de las *siete* Torres. En tiempos de los musulmanes, “fue sitiada *siete* veces y tomada después de *siete* semanas por el *séptimo* de los Sultanes Otomanos.” Entre los pueblos orientales, las mujeres llevan *siete* anillos en *siete* partes del cuerpo: la cabeza, el cuello, las manos, los pies, las orejas, la nariz y en la cintura y representan las *siete* esferas planetarias; actualmente, los futuros esposos de oriente regalan a sus novias *siete* anillos o círculos. Por otro lado, en las canciones persas se dice que la belleza de una mujer consiste en *siete* encantos.

La idea de que los *siete* planetas siempre están a una distancia igual entre ellos y que giran en el mismo sentido sugiere esa eterna armonía del universo. El número *siete* se convirtió en algo especialmente sagrado al ser relacionado con ellos y siempre ha conservado su importancia entre los astrólogos. Los pitagóricos consideraban el número *siete* como imagen y modelo de la armonía y el orden divinos en la naturaleza. Era el número que contenía dos veces el número sagrado *tres* o “tríada”, a la que se añadía el “uno” o mónada divina: $3+1+3$. De la misma manera que la armonía de la naturaleza suena en el teclado del espacio entre los *siete* planetas, también la armonía del sonido audible tiene lugar en un plano menor dentro de la escala musical de las *siete* notas. De ahí que en la flauta del dios Pan (la Naturaleza) haya *siete* tubos, que disminuyen gradualmente de tamaño pues representan la distancia entre los planetas y entre el último de ellos y la

tierra, y también que en la lira de Apolo haya *siete* cuerdas. Uniendo el número *tres* (símbolo de la tríada divina en todos los pueblos, tanto cristianos como paganos) y el número *cuatro* (símbolo de las fuerzas cósmicas o elementos) resulta el número *siete* que representa simbólicamente la unión de la Deidad con el universo; los cristianos aplicaron esta idea pitagórica, especialmente durante la Edad Media, y utilizaron ampliamente el número *siete* en el simbolismo de su arquitectura sagrada. Por ejemplo, la famosa catedral de Colonia y la Iglesia Dominicana de Regensburg muestran dicho número en los detalles arquitectónicos más insignificantes.

Este número místico no es de menor importancia en el mundo del intelecto y de la filosofía. Grecia tenía *siete* sabios, la Edad Media cristiana tenía *siete* artes (gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, música y astronomía). Los (mahometanos) Sheik-ul-Islam convocan *siete* “ulemas” para cada reunión importante. Durante la Edad Media, un juramento debía hacerse frente a *siete* testigos, y el juramentado debía ser rociado *siete* veces con sangre. Las procesiones alrededor de los templos se hacían *siete* veces y los devotos debían arrodillarse *siete* veces antes de pronunciar sus votos. Los peregrinos mahometanos giran *siete* veces alrededor de la Kaaba. Los vasos sagrados se hacían de oro y plata y se purificaban *siete* veces. La ubicación de los viejos tribunales Germanos era indicada por *siete* árboles bajo los cuales se situaban *siete* “Schoffers” (jueces) que requerían de *siete* testigos. Al criminal se le amenazaba con un castigo de *siete* penas; y se requerían *siete* purificaciones para el virtuoso a quien

se prometían *siete* recompensas. Todos saben de la gran importancia que se da en occidente al *séptimo* hijo de un *séptimo* hijo. Todos los personajes míticos tienen generalmente *siete* hijos. En Alemania, el rey y ahora emperador no puede rechazar ser el padrino de un *séptimo* hijo, aunque éste sea el de un pordiosero. En oriente, al hacer las paces en una querella o al firmar un tratado de paz, las partes intercambian *siete* o cuarenta y nueve (7x7) regalos.

Para intentar citar todas las cosas que incluye este número místico se requeriría una biblioteca entera. Acabaremos con unas cuantas citas más, algunas de ellas referentes a lo demoníaco. Según las autoridades en esta materia (los cristianos antiguos) un contrato con el demonio debía tener *siete* párrafos, se estipulaba por *siete* años y el contrayente lo firmaba *siete* veces. Todas los brebajes mágicos preparados con la ayuda del enemigo del hombre consistían en *siete* hierbas. Por otra parte, los números de la lotería ganadores son sacados por un niño de *siete* años. Las guerras legendarias duraban *siete* años, *siete* meses y *siete* días, y los héroes combatientes eran *siete*, *setenta*, *setecientos*, *siete mil* y *setenta mil*. Las princesas de los cuentos de hadas permanecían bajo un hechizo durante *siete* años y las botas del famoso gato (el Marqués de Carabás) tenían *siete* leguas. Los antiguos dividían el cuerpo humano en *siete* partes : la cabeza, el tronco, el estómago, dos manos y dos pies. La vida humana se dividía en *siete* períodos. Un bebé empieza a sacar los dientes en el *séptimo* mes; empieza a sentarse a los *catorce* meses (2x7); empieza a caminar después de *veintiún* meses (3x7); a hablar a los *veintiocho* meses (4x7); se

le desmama a los *treinta y cinco* meses (5x7); a los *catorce* años (2x7) empieza a formarse definitivamente y a los *veintiún* años (3x7) deja de crecer. La altura media de un humano, antes de que la humanidad degenerara, era de *siete* pies; por eso las antiguas leyes occidentales dictaban que las vallas de los jardines tuvieran *siete* pies de alto. En tiempos de los espartanos y de los antiguos persas, la educación de los chicos empezaba a los *siete* años. Y en las religiones cristianas (la católica romana y la griega) no puede acusarse a ningún niño menor de *siete* años de ningún crimen y, además, es la edad que le corresponde para empezar a confesarse.

Si los Hindúes piensan en su Manú y recuerdan lo que contienen las antiguas Sastras, hallarán sin duda el origen de todo ese simbolismo. En ningún otro lado el número *siete* tuvo un protagonismo tan prominente como entre los antiguos Arios de la India. Sólo tenemos que pensar en los *siete* sabios (*Sapta Rishis*); los *siete* mundos (*Sapta Lokas*); las *siete* ciudades sagradas (*Sapta Puras*); las *siete* islas sagradas (*Sapta Dvipas*); los *siete* mares sagrados (*Sapta Samudras*); las *siete* montañas sagradas (*Sapta Parvatas*); los *siete* desiertos (*Sapta Aranyas*); los *siete* árboles sagrados (*Sapta Vrikshas*) etc, para comprobar la probabilidad de la hipótesis. Los Arios nunca tomaron nada prestado de nadie, y tampoco lo hicieron los Brahmanes, demasiado orgullosos y exclusivos. De ahí, entonces, el misterio y la sacralidad del número *siete*.

(Publicado en el número de primavera de 2005 de “*Insight*”, revista de la Sociedad Teosófica en Inglaterra.

EL VERDADERO OCULTISMO

Mary Anderson

En la obra “Ocultismo versus las Artes Ocultas” (1) Madame Blavatsky distingue entre las artes ocultas y el verdadero ocultismo. ¿Qué es el verdadero Ocultismo? La palabra ‘oculto’ significa escondido. De modo que Ocultismo podría decirse que es la relación con lo que está oculto o su descubrimiento. La idea corriente es que el ocultismo tiene que ver con los poderes psíquicos (con la clarividencia, la lectura del pensamiento, los distintos fenómenos mediumnísticos, etc.) porque en el mundo psíquico hay mucho que está oculto. Pero la antigua filosofía india habla de *cuatro* mundos o esferas de existencia.

1°. El mundo físico que, evidentemente, no está oculto puesto que, al menos exterenamente, puede ser percibido por nuestros sentidos.

2°. El mundo psíquico o sutil (que incluiría el mundo etérico y el *kama-manas*); y dado que el hombre conoce muy poco de este mundo, algunas veces considera sus fenómenos como “ocultos.”

3°. El llamado mundo causal (que tal vez corresponda a *Buddhi-Manas*) y

4°. El mundo trascendental (*Atma-*

Buddhi).

Los fenómenos del mundo físico y del mundo psíquico se caracterizan por su dualidad. Los mundos de la diversidad se basan en la dualidad. Pero el verdadero ocultismo significa el estado de totalidad, de unicidad, donde no existe la dualidad, y ese estado pertenece a los mundos tercero y cuarto que antes hemos mencionado, al mundo causal y al mundo trascendente.

Considerándolo desde otro ángulo, el mundo de la dualidad que incluye las esferas física y psíquica, es el mundo de la separatividad, del egoísmo. Y tal como dice Madame Blavatsky, “el verdadero Ocultismo... es *el altruismo* –lo opuesto al egoísmo– “es la *Dran Renunciación* del SER, incondicionalmente y absolutamente, lo mismo en pensamiento que en acción.” (2)

En esta definición del verdadero ocultismo la frontera entre éste y las artes ocultas se encuentra *más allá* del reino psíquico y no simplemente más allá del físico. De modo que las artes ocultas pertenecen al reino psíquico. ¿Qué se entiende por “Artes Ocultas”? Madame Blavatsky menciona cuatro clases de conocimiento

o ciencias esotéricas, de las que sólo una, *Âtma-Vidyâ* (el conocimiento del Alma, la verdadera sabiduría), se considera como verdadero ocultismo. Las otras tres clases abarcan ritos y ceremonias, magia kabalística y tántrica y los mantras; todo esto pertenece a las artes ocultas. Estas artes “se basan en el conocimiento de la esencia elemental ... de cosas que pertenecen al reino de la naturaleza *material*.” Y si bien esa esencia puede ser invisible, psíquica, no obstante es material. (3)

Sobre este punto se afirma de nuevo que lo verdaderamente oculto *no* es lo psíquico. El mundo psíquico es el campo de las artes ocultas que –repetimos– no son el verdadero Ocultismo. ¿Y qué son esas “Artes Ocultas”? Respecto a eso, Madame Blavatsky menciona la alquimia, la astrología, la fisiología oculta y la quiromancia. (4). Wallace Slater, en un artículo sobre *Ocultismo, la ciencia espiritual*, añade las siguientes: el hipnotismo, la lectura de la bola de cristal, la interpretación de los sueños, la numerología, la hechicería y las prácticas mágicas por el estilo. No tenemos más que abrir cualquier catálogo de las llamadas “publicaciones esotéricas” para encontrar innumerables ejemplos más de las artes ocultas. En realidad, algunas artes ocultas pueden ser muy peligrosas, y otras, según como se utilicen, pueden incluso coadyuvar para ayudar a la humanidad. Algunas pertenecen prácticamente a la ciencia académica, ¡lo cual no significa que Madame Blavatsky las hubiera aprobado! Ella consideraba el hipnotismo, junto con la vivisección, como magia negra por parte de los médicos.

¿Cómo discernir? ¿O bien las artes ocultas deben evitarse siempre? Sobre

todo, diríamos que es muy importante considerar las artes ocultas en su verdadera perspectiva, como cosas que en si pueden resultar interesantes, que pueden o no perjudicar, que pueden o no ser útiles o inútiles, pero a las que no hemos de dedicar en absoluto ninguna atención especial. Lo que es importante es el verdadero ocultismo o *Âtma-Vidyâ*, la verdadera sabiduría. “La única clase de ocultismo por la que cualquier teósofo ... que sea inteligente y altruista, tendría que esforzarse.” (5)

Algunas veces se expresa la opinión de que los poderes psíquicos que pertenecen al campo de las artes ocultas tienen que desarrollarse antes de desarrollar la verdadera espiritualidad. Por el hecho de que el mundo psíquico se encuentra entre el reino físico y el reino espiritual, se considera un puente que conducirá a la espiritualidad. Pero ésta es una opinión muy peligrosa según veremos.

Wallace Slater explica, respecto a la posición central del mundo psíquico entre lo físico y lo espiritual, que los poderes psíquicos no pueden desarrollarse ‘desde abajo’ –desde el mundo físico y desde el mismo reino de lo psíquico– ni pueden desarrollarse ‘desde arriba’, por así decirlo, como si se tratara de un subproducto del despertar de la naturaleza espiritual del hombre. El hombre inteligente no considerará esos subproductos tan importantes, y si los posee puede que prefiera ocultar este hecho. Si somos tan poco afortunados que poseemos poderes psíquicos, no deberíamos tener miedo de ellos. Pero no deberíamos considerarlos como un signo de progreso espiritual ni, desde luego, como algo especial. Si los utilizamos de alguna manera, aún entonces debería ser

para ayudar a los demás y, ciertamente, no para nuestros propios intereses egoístas.

Tal como escribe Madame Blavatsky, *Âtma-Vidyâ*, la verdadera sabiduría, concede poco valor a las artes ocultas. Las deja confinadas y sólo pueden utilizarse en ocasiones, pero únicamente con propósitos benéficos y “después de purificarlas de sus escorias ... y teniendo sumo cuidado de despojarlas de todo elemento de motivos egoístas.” (6)

Por eso se explica cuán peligroso es acercarse a las artes ocultas ‘desde abajo’, por decirlo así, es decir, desde el yo inferior, egoísta e impuro. El camino ‘desde abajo’ está abierto para nosotros y es tentador. Madame Blavatsky dice: “Cualquier hombre o mujer puede plantearse el estudio de una o de todas las ‘Artes Ocultas,’ aunque no tenga una gran preparación previa y hasta sin adoptar ninguna norma de vida demasiado exigente. Incluso se podría prescindir de cualquier pauta de modalidad elevada.” Pero entonces “... puede apostarse que el estudiante se convertirá en una especie de respetable hechicero y se precipitará de cabeza en la magia negra.” Y añade: “Pero, qué les puede importar eso? Los que practican el Vudú y los Dugpas, comen, beben y son felices a costa de la hecatombe de las víctimas de sus artes infernales.” (7)

Madame Blavatsky explica los distintos caminos que se abren ante aquellos que empiezan a ainteresarse por el ocultismo. En primer lugar pueden ocuparse de las artes ocultas. Si eso se hace sin la preparación y sin la purificación necesarias, hemos visto cual puede ser el destino de uno. ¿Por qué –al menos a simple vista– no se encuentran más víctimas de ese destino?

En parte, la explicación puede ser que mucha gente está demasiado faltada de interés para perseverar incluso en ese sendero, o tal vez que muchos retroceden a tiempo para escuchar la voz interna.

En segundo lugar, aquel que es lo suficientemente fuerte para hacerlo así, puede seguir el sendero del verdadero misticismo. Tal como hemos visto, esto exige una preparación interna y una purificación de nuestros sentimientos y de nuestros pensamientos. Y más que eso: “sólo cuando el poder de las pasiones ha muerto por completo ... cuando no sólo todas las ansias y anhelos de la carne han perecido, sino que también la diferenciación del yo personal ha desaparecido... es cuando puede tener lugar la unión con el ‘Yo Superior’”. (8) “Durante los primeros años de probación se perdona mucho, pero no se acepta a nadie antes de que su personalidad se haya desvanecido y él se haya convertido en *una simple fuerza benéfica de la naturaleza*.” ¿Quién es lo bastante fuerte para tomar eso sobre sí? Según Madame Blavatsky, unos cuantos ocultistas natos que, gracias a “una serie de encarnaciones y de eones de sufrimientos y fracasos” se deshicieron de los sentimientos de la personalidad inferior...” (10) Yo diría que muchos de nosotros, miembros de la S.T., estamos ahora en la mitad de esas encarnaciones preparatorias. Algún día y gracias a nuestras verdaderas preparaciones, sufrimientos y fracasos, estaremos en posición de seguir ese Sendero. No estamos ansiosos por ello. En un ensayo de Madame Blavatsky sobre *Chelas y Chelas laicos* podemos leer qué clase de tragedias pueden ocurrirle a uno cuando no ha vencido realmente a su na-

turala inferior antes de tratar de seguir este Sendero: “*en un año, provocamos distintos y terribles fracasos*. Uno: llegar a la locura ... dos: fugarse con el dinero de sus patronos ... tres: entregarse uno mismo al libertinaje más corrupto ... etc., etc. Seis: suicidarse para escapar a las consecuencias de un crimen ...” (11) Así de peligroso es ese Sendero. Muy pocos hombres son lo suficientemente fuertes para seguirlo.

Esto no significa que ahora no podamos realizar las preparaciones más serias en las pequeñas cosas de cada día. No nos desanimemos, no nos imaginemos que hemos actuado egoístamente en un caso determinado, sino que hemos de analizarlo a fondo. ¿Hasta dónde nos conocemos a nosotros mismos? Esto es muy sensato porque nos capacita para darnos cuenta de lo que, en un caso determinado, ha sido una mezquindad, un acto egoísta o hasta cruel por nuestra acción o por nuestro pensamiento. Ver nuestras propias deficiencias sin alabanza ni censura puede ser un primer paso en el sendero.

De modo que no nos desanimemos. El desánimo, como cualquier fracaso, sólo puede ser positivo si observamos sus resultados en nosotros mismos. Aquello que en nosotros hace que nos sintamos desanimados es ¡lo que no debería estar allí de ningún modo! Desde el momento en que nos apercebimos de esto, todo se clarifica. Así de cerca está nuestra meta, y sin embargo tan lejos. Está en nosotros, pero no podemos verla quizás porque en lo más profundo de nuestros sentidos ¡nosotros *somos* esta meta!

En resumen: el camino de las artes ocultas es tentador pero muy peligroso.

El camino del verdadero ocultismo, de la gran renunciación del yo, es menos tentador, pero si no se está preparado es igualmente peligroso. “Hay dos senderos (para él) ... o tiene que ascender con laboriosidad, paso a paso, a menudo a través de numerosas encarnaciones y sin ninguna pausa devachánica por la escalera de oro ... o bien se deslizará hacia abajo por la escalera y se precipitará en el terreno de los Dugpas ...” (12)

Entonces, ¿qué es lo que deberíamos hacer? Ciertamente, muchos de nosotros sentimos ese ... divino descontento que nos impide estar satisfechos sólo con las cosas de la tierra. Pero sin embargo, no hemos dominado completamente nuestras pasiones. Todavía estamos pendientes de la pequeña personalidad y no somos libres de emprender el vuelo hacia las estrellas. Entonces, ¿qué haremos? Seamos simplemente lo que somos.

Madame Blavatsky ha advertido sobre esto: “Que él no aspire a nada más elevado que lo que se sienta capaz de cumplir. Que no tome sobre sí un fardo demasiado pesado para transportarlo. Sin llegar a convertirse nunca en ‘Mahatma’, en un Buddha o en un Gran Santo, que estudie la filosofía y la Ciencia del Alma y puede convertirse en uno de los modestos benefactores de la humanidad sin ningún poder ‘superhumano’”. (13)

En la obra *Desde las Cuevas y las Selvas del Indostán*, Madame Blavatsky nos narra una encantadora historia. El coronel Olcott y un amigo hindú estaban tratando de este tema. El último decía: “¡Qué dilema! ¡No ser aceptado como Raja-Yogui (no tenía las calificaciones) y ser puesto en guardia contra los hatha-yoguis! Hay que

explicar que hatha-yoga se utiliza aquí en el sentido oriental del modo de desarrollar los poderes psíquicos. Desde luego, es un sistema muy peligroso para practicarlo, pero ¿qué hemos de hacer... cuando no hay donde escoger? ¡Mejor hatha que nada!” Un chela que les acompañaba intervino con suavidad: “¡Es posible estudiar filosofía sin llegar a los extremos!” (14)

El estudio de la filosofía de los libros teosóficos y la meditación sobre lo que se ha leído puede contribuir realmente a aportar una transformación de nuestra actitud ante la vida diaria, una expansión positiva de conciencia. Mucho ... es lo que puede evitarse, dice Madame Blavatsky, sólo con que la gente se abstenga de entregarse a prácticas cuya naturaleza e importancia no comprenden ... (15) Por lo tanto, no tratemos de ser otra cosa que lo que somos. Pues, ante todo, hemos de conocernos a nosotros mismos. De vez en cuando nos sentimos conmocionados por un vislumbre del conocimiento propio, que no siempre es agradable, pero que, ciertamente, es auténtico e instructivo. La personalidad que en nosotros siente un vehemente deseo de progreso de la condición social es la que tiene que desaparecer sin dejar rastro, es falsa.

El viaje más largo empieza con un primer paso. Pero ese paso tiene que conducir

en la dirección verdadera hacia la unidad de todos los seres. Todo lo que atente contra el verdadero amor, todo lo que dañe a los demás, nos lleva en la dirección opuesta, nos aleja de la meta. El fin no puede justificar los medios. Pero si los medios que utilizamos son correctos, constituyen parte de ese fin; tienen el perfume de lo Eterno. De modo que puede decirse que el Nirvana está presente en *Samsâra*. Esto lo podemos sentir o percibir en cualquier momento si vivimos de una manera consciente. Esto no es una arte oculta que nos esforzamos en conseguir alimentándola artificialmente con ideas egoístas, sino que se trata de la verdad, aquí y ahora, de la belleza y la devoción, el único camino hacia la felicidad. Es el olvido de uno mismo; es el verdadero ocultismo. Tan pronto como damos un paso atrás para admirarlo o para admirarnos a nosotros mismos, el camino desaparece. Pero está ahí, en nuestros corazones, cuando de vez en cuando dejamos de mirar con los ojos del yo personal.

(The Theosophist, enero, 1988.)

Notas: (1), (2), (3), (4), (5), (6), (7), (8), (9), (10). (12), (13), (15), *Ocultismo Práctico*. Nota (11), *C.W. Vol. IV, p. 613*. Nota (14), *Desde las Cuevas y Selvas del Indostán*.

Es la vida, el espíritu y la actitud lo que ha de asociarse con la Sabiduría a la que llamamos divina, la cual es vital e importante, más que cualquier comprensión intelectual de principios que se convierten en meras abstracciones.

Pensamientos para aspirantes, 2ª serie. N. Sri Ram

EL PROGRAMA ORIGINAL DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

H.P. Blavatsky

Oímos muchas veces las palabras “no teosófico” y “no fraternal”; pero realmente no vamos a encontrar demasiados actos y palabras teosóficos entre quienes usan esos términos con más frecuencia. Por más insignificantes que sean, y por más limitada que sea la línea de las buenas acciones, estas tendrán siempre más peso que las palabras vacías y presuntuosas, y serán teosofía, mientras que las teorías sin ninguna realización práctica son, en el mejor de los casos, filosofía. La teosofía es una Ciencia que lo abarca todo; son muchos los caminos que llevan a ella, tan numerosos, de hecho, como sus definiciones, que empezaron con lo sublime, en la era de Ammonio Saccas y terminaron con lo ridículo, en el Diccionario Webster. No hay razón alguna por la que nuestros críticos afirmen ser los únicos en tener derecho a saber qué es la teosofía y definirla. Podemos suponer que ha habido teósofos y Escuelas Teosóficas durante los últimos 2000 años, desde Platón hasta los alquimistas medievales, que conocían el valor del término. Por esto, cuando nos dicen que “la cuestión a considerar no es si la Sociedad Teosófica está haciendo el bien, sino si está haciendo el tipo de bien

que le garantice el nombre de Teosofía”, nosotros nos giramos y preguntamos: “Y ¿quién va a ser el juez en la cuestión que se debate”? Hemos oído hablar de uno de los más grandes teósofos que ha vivido nunca, y que le aseguró a su audiencia que todo aquél que le diera un vaso de agua fría a un pequeño en su nombre (el de la Teosofía), tendría una recompensa más grande que todos los Escribas académicos y los Fariseos. “¡Maldito sea el mundo por todas estas ofensas!”

La creencia en los Maestros nunca constituyó un artículo de fe en la ST. Pero para sus Fundadores, las órdenes que recibieron de Ellos cuando se creó la Sociedad han sido siempre sagradas. Y esto es lo que uno de ellos escribió en una carta conservada hasta hoy:

“La Teosofía no tiene que representar meramente una colección de verdades morales, un haz de Ética metafísica epitomizado en disertaciones teóricas. La Teosofía tiene que ser práctica y, por consiguiente, tiene que desembarazarse de las discusiones inútiles... Tiene que encontrar su expresión objetiva en un código de vida omniabarcante totalmente impregnado de su espíritu, el espíritu de la tolerancia mu-

tua, la caridad y el amor. Sus seguidores tienen que dar ejemplo de una moralidad firmemente trazada y firmemente aplicada antes de tener derecho a señalar, aunque sea con un espíritu benevolente, la ausencia de una Unidad ética similar y unicidad de propósito en otras asociaciones e individuos. Como he dicho antes, ningún teósofo debería culpar a un hermano ni dentro ni fuera de la organización, ni criticar sus actos ni denunciarle, si no quiere perder el derecho a ser considerado un teósofo. Apartad siempre la mirada de las imperfecciones de vuestro vecino y centrar, en cambio, la atención en vuestros propios defectos para poder corregirlos y ser más sabios... No mostréis la disparidad entre las palabras y los actos de otro hombre, ya sea hermano o vecino, antes bien ayúdale en su arduo caminar por la vida... El problema de la verdadera teosofía y su gran misión es la elaboración de conceptos claros e inequívocos de las ideas y deberes éticos que puedan satisfacer más y mejor el sentimiento altruista y correcto en nosotros; y el modelar estos conceptos para su adaptación a estas formas de vida diaria donde se puedan aplicar con mayor equidad... Esta es la labor común que tienen ante sí todos los que deseen actuar según estos principios. Es una tarea laboriosa y requerirá un esfuerzo duro y perseverante, pero os hará progresar, sin que lo sepáis, y no dejará lugar para ninguna aspiración egoísta fuera de los límites trazados... No os dediquéis a hacer comparaciones no fraternales entre la tarea realizada por vosotros y el trabajo sin hacer por vuestro vecino o hermano, en el campo de la Teosofía, porque a nadie se le pide que saque las malas hierbas de un terreno más

grande de lo que su fuerza y capacidad le permiten... No seáis demasiado severos con los méritos o deméritos de quienes quieren entrar en vuestras filas, porque la verdad sobre el verdadero estado del hombre interno sólo la puede conocer y manejar con justicia el KARMA. Incluso la simple presencia entre vosotros de un individuo de buenas intenciones y simpatizante os puede ayudar magnéticamente... Vosotros sois los trabajadores libres en el Dominio de la Verdad y, como tales, no debéis poner obstáculos en los senderos que conducen a ella.” (La carta termina con las líneas siguientes que ahora resultan tan claras, porque nos dan la clave de toda la situación)... “Los grados de éxito o de fracaso son las señales que tendremos que seguir, porque constituirán las barreras puestas con vuestras propias manos entre vosotros y aquellos a quienes habéis pedido que sean vuestros maestros. Cuanto más os acerquéis al objetivo contemplado, menor será la distancia entre el estudiante y el Maestro...”

Encontramos, pues en estas líneas, una respuesta completa al escrito de los dos teósofos. Los que ahora se sientan inclinados a repudiar la Mano que lo escribió y estén dispuestos a dar la espalda a todo el Pasado y al programa original de la ST tienen la libertad de hacerlo. La organización teosófica no es ni una Iglesia ni una Secta y cada opinión individual tiene el derecho de oírse. Un teósofo puede progresar y evolucionar y sus opiniones pueden ir más allá que las de los Fundadores, hacerse más grandes y más amplias en todas direcciones, sin, por eso, tener que abandonar el terreno fundamental sobre el cual nacieron y fueron alimenta-

das. Sólo el que cambia diametralmente sus opiniones de un día para otro y varía su actitud devocional de blanco a negro puede ser poco digno de confianza con sus comentarios y acciones. Pero está claro que éste no puede ser nunca el caso de los dos teósofos que han recibido ahora la respuesta...

Mientras tanto, paz y buena voluntad fraternal para todos.

*Fue como consecuencia de esta carta que se adoptó el Artículo XII en los Estatutos y el miedo de carecer de la caridad prescrita es lo que ha llevado tantas veces a descuidar su aplicación.

ACTIVIDADES

RAMA ALICANTE

Lunes (18-19,45h) La Sabiduría Antigua, de A. Besant. Moderado por miembros de la Rama. **(19,45-21)** sólo para miembros: “Primitivas Enseñanzas de los Maestros”. **Primer lunes (19,45h):** Reunión y coloquio de la Rama (solo miembros)
Jueves (18-19h) Solo miembros: Ritual de sanación. **2º, 3º y 4º jueves(19-20,45h)** Investigación de Temas Teosóficos.

RAMA BHAKTI

Martes, (a las 19h.) – “La alegría del vivir, compartiendo la Teosofía” Coordina S. Jurado. - (a las 20,30) Reunión de Rama. Sólo para miembros.
2º y 4º miércoles de mes: (a las 17h.) - Grupo de estudio en el Ateneu de Sant Cugat del Vallès. Estudio sobre Pláticas I (A los Pies del Maestro). Coordinadora C. Elósegui.
Miércoles 26 (19h): Curso taller: Los mitos, transformación del alma humana. Dr. I. Jauli.
Jueves (a las 17h.) - Estudio sobre “La Simbología de la Vida del Cristo”. Coordina C. Elósegui. (A las 21h). Estudio de la DS (Tomo 1, “Las Stanzas de Dzyan”) - Coordinan C. Elósegui y M. Alier.
Sábados (a las 17h.) - Coloquios abiertos: Los retos de la vida diaria a la luz de la Teosofía.
Segundo sábado de cada mes (a las 17h. Coloquio teosófico a cargo de los miembros de la Rama.
Cuarto sábado de mes (a las 21h). Estudio de grupo sobre el libro “Yo soy Eso”
Mesa Redonda: actividad dirigida a familias con niños, interesados en el ceremonial.

RAMA CERES

Lunes, 9, 16, 23 (20h) Mario Roso de Luna: Conferencias teosóficas en Américas del Sur, vol

II.(solo miembros). **30** (20h) Doctrina Secreta III Antropogénesis. (solo miembros)
Miércoles: 12,19,26 (20,30h) Introducción a la teosofía. Usi, Josefa y José Luis.
Viernes 20 (20h) Homenaje a Mario Roso de Luna. Charla: La vida de Mario Roso de Luna.
J. Martín Aguado.

RAMA “EL LOTO BLANCO”

Ultimo domingo de cada mes (10h) charla en el Centro de Yoga Kailas, de Vigo
Significado esotérico de las figuras navideñas del Belén. Contacto: kailasangel@yahoo.es

RAMA HESPERIA

Lunes conferencias públicas desde el 9 de Enero.
Miércoles (para miembros) “Principios, Axiomas y Doctrinas de la Filosofía Esotérica”, de HPB.

RAMA JINARAJADASA

Jueves (a las 18h.) Tertulias teosóficas: Estudio de textos teosóficos. Meditación, talleres, conferencias.

RAMA MOLLERUSSA en LLEIDA

Lunes (19h) “Meditación y vida cotidiana”. Montserrat Pellisé y Roser Domingo.
Martes (19,30h) Estudio del libro “Pláticas sobre el sendero del Ocultismo: La Voz del Silencio”. Pilar Duch y Joana Carcar.
Miércoles (20h) Estudio del libro “No temas el mal”. Maria José Victor y Rosa Lonca.
Viernes (19,30h) Estudio del libro “La vida de Cristo desde la Natividad a la ascensión”. Joseph Torres y Nuria Saltó.
En MOLLERUSSA (Ponent. C/ Urgell 2)
Viernes (20,30h) Estudio del libro “Pláticas sobre el sendero del ocultismo: Luz en el Sendero”. Josep María Espasa y Carme Reig.
Actividad mensual: Terceros domingos de cada mes. En associació de Veïns Templers-Escorxador. Lleida. De 11 a 14 y de 17 a 20: Coloquio con Clarisa Elósegui.

RAMA RAKOCZY

Lunes 16 y 30 - Grupo de meditación activa y Ritual Dévico. – **23-** O.T.S. Ritual de sanación.
Miércoles 11 – Curso de meditación. **18** – Meditación a cargo de F. Pérez. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”. - **25** – Meditación a cargo de J.L. Fernández. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio.”

RAMA SHAKTI-PAT

Estudios para miembros: Miércoles alternos (a las 17,30h.) Estudio sobre el Proemio de la DS. Notas sobre la Kábala. La Voz del Silencio. Meditación. **Miércoles alternos** (a las 17,30h.) - Los Chakras. Chi-Kung (Desarrollo de la energía). La Voz del Silencio. Meditación. Coordinan miembros de la Rama.

En Alicante: Martes (a las 18h.) Las Cartas de los Mahatmas. Coordina P. Fuster.

Estudios para simpatizantes: Jueves (a las 17,30h.) - Curso de iniciación a la Teosofía. Curso de Raja-Yoga (W.S.) A los Pies del Maestro. Coordinan miembros de la Rama. **2º sábado del mes** - Conferencias, charlas, vídeos. Coordinan miembros de la Rama.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS DE GRANADA

Miércoles, a partir de las 19,30. Reunión de estudio.

Coordinador: Eduardo Ortega. eduardoortegamartin@wanadoo.es

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes (21h). Reunión pública.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS MARIO ROSO DE LUNA

Sábado 14. Reunión de estudio: Doctrina de la Filosofía Esotérica de HPB

Sábado 21, (10-13,30 y 16-18) Curso de Isaac Jauli: “Principios y axiomas de la Filosofía Esotérica” de HPB.

Sábado 28 y Domingo 29, reunión del instituto HPB, en la Rama Hesperia de Madrid. (Para miembros y simpatizantes)

Viernes 20, (20,30h) conferencia a cargo de Isaac Jauli: “Conflicto de pareja y desarrollo personal”. Casa de Cultura de Alzira.

NOTICIARIO

Del 3 al 6 de diciembre pasados se celebró en Arbúcies (Barcelona) el cuarto Retiro de Meditación, cuyo tema fue “Vislumbres sobre Luz en el Sendero”, dirigido, como las otras veces, por la Sra. Tran Thi Kim Dieu, Secretaria General de la Sección Francesa de la ST y Chair-man de la Federación Teosófica Europea. El buen resultado del encuentro al que acudieron 48 personas se hizo patente por parte de todos. La Sra. Kim Dieu se comprometió a dirigir el quinto Retiro en diciembre de 2012, que estará basado, en esta ocasión, en el libro “La Voz del Silencio”. Desde aquí le damos las gracias.